

# UN EJÉRCITO HETEROGÉNEO: EL CUERPO DE EJÉRCITO DE EUZKADI

Xabier Herrero Acosta (EHU/UPV)

## 1. DE LA IDENTIDAD PERSONAL (YO) A LA IDENTIDAD COLECTIVA (NOSOTROS)

A pesar de ser un concepto muy empleado el de la identidad en las ciencias sociales como en política, especialmente en el caso vasco, no se suele precisar qué se entiende por ésta. En los últimos años desde el ámbito de las ciencias sociales ha sido ampliamente discutido, por ello, este trabajo implica precisar qué es la identidad.

La identidad se podría definir como “un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal”<sup>1</sup>, es decir, “la conceptualización que la persona realiza de su continuidad como sujeto y de los atributos que la caracterizan y la diferencian con relación a otros seres humanos. Es un producto de la actividad reflexiva. Es el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social, espiritual y moral”<sup>2</sup>. La construcción del sí mismo es en base a la interacción con otros individuos, dentro de un marco histórico concreto, adquiriendo el artificio un carácter social relevante. Precisamente es este carácter social lo que ha llevado a teorizar sobre la identidad social<sup>3</sup> y la identidad colectiva.

La identidad social se define como “la categoría de persona adjudicada a un individuo mediante mecanismos de autoatribución y atribución por otros, en el curso de la interacción”<sup>4</sup>. Se produce así la ordenación del entorno a través de categorías o estereotipos reconocidos y compartidos por los miembros de la sociedad agrupando a los individuos de ésta con alguna característica similar, rasgos de personalidad, características físicas, conductas sociales, al género y, sobre todo, a los grupos étnicos o a los grupos nacionales<sup>5</sup>. No obstante, los estereotipos no dejan de ser categorías simplistas, porque no contienen siempre los rasgos reales de los grupos, porque son solo

---

<sup>1</sup> Erick ERICKSON: “La identidad psicosocial”, en Vicente CERVERA TOMÁS y David L. SILLS (eds.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1977, p.586.

<sup>2</sup> Alejandro FRIGERIO: “Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina”, en María Julia CAROZZI y César CERIANI CERNADAS (coords.): *Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 101.

<sup>3</sup> Henri TAJFEL y John TURNER: “An integrative theory of intergroup conflict”, en William AUSTIN y Stephen WORCHEL: *The Social Psychology of intergroup relations*, Montreal, Brooks-Cole, 1979.

<sup>4</sup> Alejandro FRIGERIO: “Repensando...”, p.101.

<sup>5</sup> Ángel AGUIRRE BAZTÁN: “La identidad cultural”, *Antropológica. Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría*, 61 (1999), pp. 1-77.

creencias y también porque el hecho de clasificar a los grupos implica una discriminación<sup>6</sup>.

Sin embargo, cuando los miembros de una sociedad se perciben así mismo como similares y realizan una definición colectiva interna, nos encontramos ante otro nivel identitario: la identidad colectiva o también llamada cultural. La identidad colectiva es “la definición que los actores sociales hacen de sí mismos en cuanto que grupo, etnia, nación, en términos de un conjunto de rasgos que supuestamente comparten todos sus miembros y que se presentan por tanto, objetivados, debido a que uno de los procesos de formación y perpetuación de la identidad colectiva radica precisamente en que se expresa en contraposición a otro u otros, con respecto a los cuales se marcan las diferencias”<sup>7</sup>. La identidad colectiva se nos presenta entonces como una construcción sociocultural, no es una esencia que existe por sí misma, que “solo cobra existencia y se verifica a través de la interacción: es en el ámbito relacional, en el de inter-reconocimiento, donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social se consensuan –se reconocen mutuamente, terminándose de conformar-. Y se enfrentan a su aceptación o rechazo”<sup>8</sup>. En lo que concierne a la cultura, ésta se entiende como “un sistema de creencias, valores, normas, símbolos y prácticas colectivas aprendidas y compartidas por los miembros de una colectividad”<sup>9</sup>. De esta forma, la cultura conforma el marco de las relaciones sociales de los individuos que la forman y juega un papel fundamental en la construcción de la identidad colectiva al nutrir de los mencionados elementos a ésta.

En el proceso de construcción de la identidad (personal, social, colectiva/cultural) hay que destacar la creación de ésta a partir del enfrentamiento de lo ajeno con lo propio. La construcción del “yo” o “nosotros” es en base a la afirmación de lo propio y la negación de lo ajeno. El tema de la identidad no se puede tratar de forma aislada al conformar los individuos los diferentes niveles de identidad en relación con individuos/grupos ajenos a ellos. El contexto social tanto *micro* como *macro* juega un papel muy importante al condicionar los niveles de identificación en función de la coyuntura histórica.

---

<sup>6</sup> Asael MERCADO y Alejandrina HERNÁNDEZ: “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia*, 53 (2010), p. 233.

<sup>7</sup> Andrés PIQUERAS INFANTE: *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre, 1996, pp. 274-275.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>9</sup> Asael MERCADO y Alejandrina HERNÁNDEZ: “El proceso de...”, p. 241.

En lo que concierne a los referentes identitarios, los elementos culturales propios de un grupo, destacaré los siguientes en mi trabajo: la historia, las prácticas colectivas, la lengua, las creencias y los símbolos en el Ejército de Euzkadi.

## **2. UTILIZACIÓN DE LA HISTORIA Y PRÁCTICAS COLECTIVAS**

“Toda comunidad humana tiene un pasado que excede al pasado individual, a la memoria biográfica de cada uno de sus miembros, a la que envuelve y conforma en gran medida. Y la conciencia y concepción de tal pasado comunitario del grupo constituye un elemento inevitable de sus instituciones, valores, ideas, ceremonias y relaciones con el medio físico y otros grupos humanos circundantes. Aquí reside la necesidad de tener una conciencia del pasado comunitario y la función social de esa misma conciencia en el seno del grupo, como elemento de identificación y de orientación dentro del contexto natural y social donde se encuentre emplazado”<sup>10</sup>.

Un elemento esencial para entender la importancia de la Historia en la conformación y sustentación de las diversas identidades que coexistían en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi fueron los nombres de sus batallones. Los batallones republicano-socialistas tenían una denominación que hacía referencia a personajes históricos actuales, constituyendo un homenaje a sus mártires y grandes teóricos políticos. Sin embargo, en los batallones nacionalistas vascos se añadió el nombre de diferentes sucesos, lugares o construcciones del pasado relacionadas con los enfrentamientos bélicos o subversiones de las tropas/poblaciones vizcaínas/navarras ante las pretensiones del poder centralizador de la corona española. Por ejemplo, entre los nombres los batallones *jeltzales* se encuentran episodios históricos, verídicos o inventados, que conformaban el horizonte identitario de aquellas personas. Esta diferencia entre los batallones nacionalistas vascos con los de la conjunción republicano-socialistas viene a demostrar la importancia que juega la Historia en la conformación de la identidad nacional. Esta Historia puede ser inventada o reinterpretada pero que adquiere especial significación en las ideologías nacionalistas que requieren de ella para la construcción de una nación y de un sentimiento de pertenencia a ésta.<sup>11</sup> No obstante, los republicanos-socialistas también realizaban su propia lectura de la Historia. Por ejemplo, en una alocución del

---

<sup>10</sup> Enrique MORADIELLOS: *Las caras de clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 89-90.

<sup>11</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993; Eric HOBBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

General Miaja a los vizcaínos se aludía al sitio de Bilbao, acaecido unos 100 años antes. De esta forma se recurría a la profusión y consolidación del mito de la ciudad liberal e invicta de Bilbao que ya se enfrentó al tradicionalismo, un suceso histórico que en la época presentaba un gran calado social e identitario manifestado en la conmemoración anual del suceso<sup>12</sup>.

La Historia y las fechas históricas dan lugar a una serie de prácticas colectivas, “actos pautados, repetitivos, que cohesionan y vertebran al grupo”<sup>13</sup> (conmemoraciones, concentraciones...), que juegan un papel fundamental a la hora de conformar y sustentar las diferentes identidades que coexistieron en el Ejército de Euzkadi. En este caso, el nacionalismo vasco también destacó en comparación con sus compañeros de armas. Los periódicos nacionalistas de la época reproducen numerosas noticias que aluden a prácticas colectivas católicas (misas, funerales y procesiones), como la Navidad o Semana Santa, o concentraciones propias del nacionalismo vasco (*Aberri Eguna*). Aunque el componente católico no jugó un papel tan importante en los combatientes republicanos-izquierdistas, no por ello dejaron de celebrar algunas prácticas colectivas propias como la conmemoración del uno de mayo o del 14 de abril de 1931.

### 3. EL LENGUAJE

La cuestión lingüística es considerada un referente identitario esencial, ya que el lenguaje es un sistema de comunicación entre los seres humanos que “implica el empleo de signos, señales, sonidos, símbolos, estructuras pronunciadas. Entre los animales por ejemplo, también hay un sistema de lenguaje, sin embargo la diferencia sustancial entre la comunicación de los animales y la del ser humano es la capacidad por parte del ser humano de producir e incrementar los artificios racionales que mejoren la capacidad de comunicación entre los seres humanos”<sup>14</sup>. En esta definición hay que destacar dos elementos: la comunicación interna/externa del grupo y la creación de un entramado simbólico. Las comunidades van generando un lenguaje escrito, hablado y gestual para la interacción de los miembros del grupo tanto de forma interna como externa que

---

<sup>12</sup> Luís CASTELLS ARTECHE: “La conmemoración como identidad (el 2 de mayo bilbaíno)”, en Ramón LÓPEZ FACAL y Miguel CABO VILLAVARDE (eds.): *De la idea a la identidad: Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización*, Granada, Comares, 2012, pp. 145-165.

<sup>13</sup> Ángel AGUIRRE BAZTÁN: “La identidad...”, p. 73.

<sup>14</sup> Jorge ZUÑIGA: *Lenguaje e identidad: implicaciones teóricas y prácticas, y su problematización en los Estados latinoamericanos*, Ciudad de México, s.e., 2010.

condiciona el ser de cada individuo, creando un entramado simbólico que se expresa en elementos como la narración, la poesía o la música.

Debido a la trayectoria histórica del País Vasco encontramos dos lenguas, el castellano y el *euzkera*, que coexistían de forma diferenciada por la geografía vasca a la altura del golpe militar del 18 de julio. Con la llegada de la guerra se popularizarían términos vinculados a ésta y poco empleados hasta entonces. Por ejemplo, el término *gudari* comenzó a emplearse para referirse a los combatientes nacionalistas vascos, frente a la palabra tradicional de *soldatu* (soldado), que en su conjunto formaban el *Euzko Gudaroztea* (Ejército Vasco). Por el contrario, el resto de los componentes no nacionalistas vascos prefirieron definirse como milicianos, conformando junto con los batallones nacionalistas vascos el *Euzkadiko Gudaroztea* (Ejército de Euzkadi). El *euzkera* solo fue preceptivo en las unidades del *Euzko Gudaroztea* y, hasta un cierto punto, en unidades con predominio de componentes castellano-parlantes. En los demás grupos se desconocía o se hablaba a uso particular<sup>15</sup>.

Aunque no hay por la administración una imposición explícita del *euzkera* en los batallones castellano-parlantes, fue a través de pequeños elementos de la vida cotidiana del soldado (correspondencia, notificaciones oficiales...) donde se produjo una obligación velada desde arriba de la lengua vernácula. Con la formación del Gobierno Provisional de Euzkadi, con el *jeltzale* José Antonio Aguirre como *lendakari* y consejero de defensa del mismo, se impuso en la administración el bilingüismo<sup>16</sup>, imposición que quedó reflejada materialmente en los membretes de la documentación de los batallones del Cuerpo de Ejército de Euzkadi.

Si tenemos en cuenta el lenguaje no hablado o escrito, me refiero al entramado simbólico que se expresa mediante los gestos, la narración, la poesía o la música, también se encuentran diferencias entre los batallones. El estallido de la guerra civil supuso la creación de una música marcial que existía en el País Vasco gracias a las guarniciones militares ya afincadas. La música de las fuerzas del nacionalismo vasco, que tenían su propia música, la mayoría en *euzkera*, procedía de la tradición folklórica local recuperada o adaptada por el nacionalismo y en la que se produce una identificación plena entre la música y el territorio. También encontramos la música

---

<sup>15</sup> Vicente TALÓN: *Memoria de la guerra de euzkadi*, Barcelona, Plaza y Janés, Barcelona, 1988, pp. 635-637.

<sup>16</sup> *Boletín Oficial del País Vasco*, 9 de Octubre de 1936.

revolucionaria e internacionalista de las fuerzas republicano-izquierdistas que proporcionan un componente folklórico del País Vasco a su música. El distintivo lo proporcionó una música militante de signo político, conexas al republicanismo y a los movimientos político-sindicales de izquierda. En muchos casos se trataban de signos extranjeros, de la vieja Europa revolucionaria, adaptados al castellano o *euzkera* en los que el objetivo era reivindicar una mejoría de la clase obrera<sup>17</sup>.

Aunque con el tema lingüístico se observa una imposición de la administración autonómica, no ocurre lo mismo en el caso musical donde no se percibe en el *Boletín Oficial del País Vasco* la adopción de un himno autonómico. A pesar de ello, autores como José Luís de la Granja indican que el himno oficial del Gobierno Provisional de Euzkadi fue el *Gora ta Gora*, también llamado *Euzko Abendaren Eserkija*<sup>18</sup>. En este himno escrito por Sabino Arana, gran ideólogo del nacionalismo vasco, se plasmó con letra *euskérica* su base ideológica y política haciendo alusión a las tradiciones vascas, el foralismo, Dios y la cruz. Un universo simbólico e ideológico que no era compartido por una parte importante del Ejército de Euzkadi, también conformado por republicanos-izquierdistas con una clara vocación universalista y no religiosa. De esta forma, la música dotaba a los individuos de un fuerte sentido de pertenencia a un grupo ideológico o causa política determinada que les alejaba o cohesionaba de sus compañeros de armas. Por ejemplo, el 25 de noviembre de 1936, con ocasión de un desfile militar de las fuerzas que marchaban al frente, desfilaron en primer lugar los batallones del *Euzko Gudaroztea* a los acordes del *Euzko Gudariak* y, cuando aparecieron los del Frente Popular, la banda tuvo que cambiar el himno por una marcha militar. Aducían que el *Euzko Gudariak* era y había nacido del PNV y ellos no estaban dispuestos a secundarlo<sup>19</sup>.

#### 4. LAS CREENCIAS

Por creencias hay que entender los “sistemas de ideas sobre Dios, el mundo y el hombre, que tiene una comunidad, y desde las que interpreta la realidad; por eso se incluyen como creencias, la religión, los mitos, las tradiciones, las costumbres, la filosofía y la ideología; es la cosmovisión de una comunidad. En este sentido, las

---

<sup>17</sup> Francisco VARGAS ALONSO: “La música en el Ejército Vasco (1936-1937)”, *Musiker*, 17 (2010), pp. 233-264.

<sup>18</sup> José Luís DE LA GRANJA: *El oasis vasco. El nacimiento de Euzkadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 28.

<sup>19</sup> Vicente TALÓN: *Memoria de la guerra...*, pp. 635-637.

creencias o convicciones formadoras de conciencia son elementos importantes para la construcción de la identidad; no sólo porque a partir de ellas los sujetos entienden su realidad, sino porque dan sentido a la vida y formas de comportamiento de los sujetos y aceptación de los roles sociales y normativos, que propiamente integran su identidad, sustentada en valores”<sup>20</sup>.

Respecto a la catolicidad de los vascos, habría que destacar la diferenciación que se establece entre el País Vasco-España en materia religiosa durante la Guerra Civil y en la importancia que adquiere el componente religioso en la población del País Vasco. El distanciamiento del País Vasco respecto a España en materia religiosa habría que buscarlo en los años republicanos y en la lucha estatutaria que enfrenta al principal promotor de ésta, el católico Partido Nacionalista Vasco, con una España que por primera vez en la historia pone fin a la confesionalidad del estado en 1931. Fue durante estos años republicanos y el desarrollo de la Guerra Civil cuando se empieza a hablar del *Oasis Vasco*, convirtiéndose el territorio vasco durante la Guerra Civil en el único lugar leal a la república donde se respetó el culto religioso católico como resultado de la hegemonía política de un partido católico y moderado. El panorama que se presentaba en otras zonas de España, por ejemplo, en la Cataluña revolucionaria hasta mayo de 1937, había dado como resultado la quema y saqueo de iglesias o conventos con la proscripción del culto en casas particulares. El profundo respeto a la catolicidad, en definitiva, una forma de entenderse a uno mismo y el mundo, se materializó en la celebración de misas en retaguardia o en el frente de combate, los acercamientos del Gobierno Provisional de Euzkadi al Vaticano, la formación del Cuerpo de Capellanes del Ejército de Euzkadi o el entierro de su Comandante José María Korta Uribarren. El elemento religioso se convirtió en un referente identitario que cohesionaba a un grupo determinado del ejército, los nacionalistas del PNV, y que además les acercaba al sentir del enemigo, especialmente al requeté. Aunque las diferencias religiosas jugaron un papel fundamental durante los años republicanos, siendo el máximo representante de oposición a la catolicidad vasca el socialista Indalecio Prieto y su denuncia del “*Gibraltar Vaticanista*”, durante la Guerra Civil se atenuó el enfrentamiento de la concepción religiosa en *pro* de una buena convivencia. A pesar de ello, son numerosos los testimonios de supervivientes de la época que nos muestran la catolicidad de los

---

<sup>20</sup> Asael MERCADO y Alejandrina HERNÁNDEZ: “El proceso de...”, p. 244.

*gudaris* enfrentada al ateísmo o agnosticismo de los milicianos en episodios de faltas de respeto, de los últimos, a las creencias católicas de los primeros.

Una rápida aproximación a las distintas concepciones ideológicas que existían en el seno del Cuerpo de Ejército de Euzkadi se puede realizar a través de la prensa vasca de época y los batallones que formaron los partidos políticos o sindicales. Prácticamente todas las líneas ideológicas presentes entre los miembros del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, conformadas al final del siglo XIX y consolidadas durante los años republicanos, tuvieron sus órganos de expresión en la prensa de época en forma de diarios o revistas gráficas. Además, la prensa permite establecer corrientes ideológicas concretas dentro de estas concepciones ideológicas. Por ejemplo, en la vertiente *jeltzale* del nacionalismo vasco se diferencia la visión férreamente sabiniana, radical e independentista enfrentada a una línea política más posibilista, entonces liderada por José Antonio Aguirre. A estas dos grandes vertientes del nacionalismo vasco *jeltzale* habría que añadir el ámbito propiamente sindical, representado por STV, y la concepción republicana, laica y reformista del nacionalismo vasco de ANV.

El número de batallones que formó cada partido político o sindicato también permite aproximarse a las diferentes ideologías, socialmente reconocidas, que convivían en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi. Existía una clara preponderancia de la ideología nacionalista *jeltzale* a la que seguían de cerca los socialistas y, con más distancia, los batallones comunistas, republicanos y anarquistas. Aunque el establecimiento de la incorporación civil obligatoria a filas, que acabó con la voluntariedad que caracterizó a los primeros milicianos, pueden transmitirnos una visión distorsionada del componente ideológico del Cuerpo de Ejército Vasco, se tiene constancia de que se permitió a los movilizados elegir el batallón con el que mayor afinidad sentían. Esta atracción podía ser territorial (los amigos del pueblo) o ideológica.

## **5. LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA: BANDERAS, INSIGNIAS, UNIFORMES Y CULTO AL MÁRTIR.**

La Revolución Francesa supuso el acceso de la masa política europea a la invención y despliegue de un universo simbólico por parte de los movimientos políticos y sociales, convirtiéndose éstos en elementos que no solo manifiestan la postura política de un individuo sino en el medio por el que la gente se hacía consciente de su postura



ideológica posibilitando la adhesión, oposición o indiferencia respecto a otras manifestaciones políticas<sup>21</sup>.

Por símbolos entenderé “cualquier objeto, acto, acontecimiento, cualidad o relación que sirve como vehículo a una concepción”<sup>22</sup>. En esta categoría entran banderas, himnos, gestos corporales, colores, indumentaria, emblemas, fechas, personajes... Respecto a las propiedades de éstos se pueden destacar las siguientes: marcador de la identidad grupal, activador emocional, conectividad, condensación e invitación a la acción. Sin duda, los símbolos permiten a un individuo reconocerse dentro de un grupo y diferenciarse de otros, generando sentimientos de adhesión o animadversión en función de la identificación del individuo con el símbolo. Además, los símbolos permiten conectar y simplificar algo abstracto y ausente como la ideología, posibilitando la movilización y acción colectiva de los individuos<sup>23</sup>.

Aunque algunos símbolos ya han sido tratados en este trabajo (fechas, himnos o gestos), ahora trataré brevemente la materialización de los símbolos en las insignias, banderas, uniformes, colores, personajes y la martirología del Cuerpo de Ejército de Euzkadi. No obstante, fueron muy diversos los soportes donde se manifestó el universo simbólico del Ejército de Euzkadi: hebillas, postales, brazaletes, membretes de documentación, cabeceras de periódicos, parches de tela, etcétera.

Los signos más antiguos empleados en la Guerra Civil en el País Vasco responden a los adaptados por el movimiento obrero en el color, el himno y la festividad. Por ejemplo, el color rojo, adoptado por el movimiento obrero en 1848 con la Comuna de París, será situado en las banderas e insignias de los diferentes batallones anarquistas, socialistas y comunistas. Es frecuente encontrar este color rojo combinado en banderas e insignias metálicas con otros elementos del horizonte simbólico comunista como son la hoz y el martillo, las coronas de laurel, el sol naciente, la estrella de cinco puntas, la estrella de tres puntas o el puño cerrado. Si bien el color rojo o al sol naciente son símbolos compartidos entre comunistas y socialistas, existen algunos elementos propios de los últimos. En sus insignias metálicas y membretes de documentación se puede observar la composición de un yunque con un libro abierto y una pluma con tintero en la parte

---

<sup>21</sup> Ludger MEES y Jesús CASQUETE: “Movimientos Sociales, nacionalismo y símbolos”, en Santiago DE PABLO *et al.* (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 15.

<sup>22</sup> Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1973, p. 90.

<sup>23</sup> Ludger MEES y Jesús CASQUETE: “Movimientos Sociales...”, pp. 19-22.

superior del yunque. Aunque no he encontrado referencias al origen de toda esta simbología, sí corresponde al universo simbólico, anterior a la Guerra Civil, empleado por el partido socialista de Pablo Iglesias. El empleo de éste ha continuado hasta la actualidad junto a otros símbolos más recientes como el puño sosteniendo una rosa. Mi hipótesis sobre este símbolo es la unión de la intelectualidad (representado por el libro abierto junto con el tintero y la pluma) con la clase trabajadora (reflejado en el yunque). Por último, respecto a simbología de los socialistas, en marzo de 1936 se crearon las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), fruto de la unión de las Juventudes Comunistas de España (PCE) y de las Juventudes Socialistas de España (PSOE). Si bien en un inicio son más numerosas las juventudes socialistas, los jóvenes comunistas conseguirán hacerse con el control de las JSU con relativa facilidad. Este control por parte de las juventudes comunistas quedó patente en la clara preponderancia simbólica de los comunistas en las JSU frente a los referentes simbólicos socialistas, adoptando antes de la Guerra Civil un símbolo compuesto por un círculo blanco que contiene una estrella de cinco puntas roja con las letras JSU en su interior.

Siguiendo con la simbología adoptada por la izquierda me referiré ahora a los símbolos empleados por los anarquistas del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, representados por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Antes de abordar este horizonte simbólico cabe destacar la pobreza de éste, debido a las propias convicciones de los anarquistas. Uno de los pocos testimonios es la bandera anarquista, que se caracteriza por la combinación del color rojo y negro, con una división de ambos colores en diagonal para diferenciarse de las banderas nacionales donde predominan las líneas horizontales. No obstante, en las banderas de los batallones anarquistas vascos la división de colores es horizontal, como las primeras banderas del movimiento anarquista. Sin embargo, en los membretes de la documentación de época sí se puede percibir la utilización de una línea diagonal en la división de los colores.

El universo simbólico adoptado por los nacionalistas vascos del Cuerpo de Ejército de Euzkadi no es muy antiguo si lo comparamos con el empleado por los partidos y sindicatos de izquierda. Los nacionalistas vascos adaptaron su simbología de preguerra a las circunstancias bélicas. Una de las características de esta simbología nacionalista vasca es la gran cantidad de testimonios sobre ella que han llegado hasta hoy, consecuencia directa del número de batallones con esta ideología que existían en el ejército leal a la república y a la utilización de este horizonte simbólico por parte del

Gobierno Provisional de Euzkadi. Entre los símbolos propios del Partido Nacionalista Vasco (PNV) estaban la *ikurriña*, el *zazpiak bat*, la cruz de San Andrés, la *svástica* y la figura Sabino Arana.

Respecto a estos símbolos, la *ikurriña* fue empleada como la bandera de los batallones nacionalistas vascos del PNV y como bandera oficial del Gobierno Provisional de Euzkadi<sup>24</sup>. El *Zazpiak Bat* se convirtió en un claro ejemplo de la resignificación o eliminación de antiguos símbolos monárquicos/señoriales según los intereses del propio partido, que no dudó en emplear este símbolo para la movilización y creación de un sentido de pertenencia entre sus afiliados. Otro elemento simbólico importante del nacionalismo vasco empleado por sus *gudaris* en la Guerra Civil fue la cruz o aspa de San Andrés. La adopción de este símbolo por el nacionalismo vasco, que se debe a la batalla de Arrigorriaga o Padura, fue muy temprana y se reconoce en símbolos tan importantes para éste como son la *ikurriña* o en el *Zazpiak Bat*. Concretamente será el *Euzko Mendigoixale Batza*, sección de montañeros del PNV, y posteriormente con el *Jagi-Jagi*, “escisión” sabiniana de los *jeltzales*, los que emplearán este símbolo de forma más profusa.

Por último, el ejemplo más claro en el que los símbolos adquieren un significado determinado por un contexto y un grupo concreto lo constituye el empleo de la *svástica* por los nacionalistas vascos durante la preguerra y guerra. En relación con la *svástica*, no todos los nacionalistas vascos fueron del PNV en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi, por ello, no todos emplearon los mismos símbolos con igual significado. El partido Acción Nacionalista Vasca (ANV), fundado en 1930, se distanció del PNV mediante la defensa de un nacionalismo vasco moderado de carácter aconfesional y republicano. Durante su primera Asamblea Nacional, celebrada en 1932, adoptó la bandera que llevarían sus batallones durante la Guerra Civil: una de fondo rojo con una estrella verde de seis puntas en su centro y una *svástica* blanca rectilínea (sustituida años después por el *lauburu* curvilíneo)<sup>25</sup>. Aunque no se proporcionó la interpretación oficial de esta simbología, está claro que utilizaron colores propios del horizonte simbólico del PNV y no se representaron figuras como la cruz de San Andrés o de Cristo que podrían

---

<sup>24</sup> *Boletín Oficial del País Vasco*, 21 de Octubre de 1936.

<sup>25</sup> José Luís DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 244-245.

recordar la confesionalidad católica del PNV. Autores como Santiago de Pablo<sup>26</sup> hablan sobre la proliferación del uso por el nacionalismo vasco del *lauburu* frente a la *svástica* durante la contienda bélica. Sin embargo, los testimonios materiales y gráficos de la época vienen a confirmar la sustitución de la *svástica* por el *lauburu* de forma casi completa entre los miembros de ANV y el PNV.

Respecto a la uniformidad del Ejército de Euzkadi no hay que olvidar que su base de partida fueron las milicias populares y de ahí la profusión en la utilización del “mono” o “buzo” de trabajo azul en sus inicios. El Gobierno Provisional de Euzkadi se esforzó en intentar sustituir el “mono” o “buzo” característico de éstas por un uniforme mediante decreto.<sup>27</sup> Sin embargo, las circunstancias de la guerra imponían una carencia de materia prima que imposibilitaba crear un Ejército de Euzkadi homogéneamente ataviado. De esta forma, la proliferación de prendas civiles en el ejército permite establecer diferencias entre los batallones de diferente ideología. Por ejemplo, en las prendas de cabeza encontramos un ejemplo ilustrativo. La prensa de época se hizo eco de la falta de visibilidad de sombreros tras el golpe militar de julio en sustitución de la boina, viniendo a demostrar la importancia de la indumentaria no solo para la adscripción a una clase social sino también a una ideología. Por ejemplo, el empleo de la boina por parte de los civiles era generalizado y la portaron individuos de toda ideología al ser una prenda popular. Sin embargo, entre muchos individuos de la izquierda se empleó con amplia profusión otro tipo de prendas en la cabeza como gorras tipo madrileña o gorrillos militares de inspiración rusa que los nacionalistas vascos no emplearon.

Por último, se puede observar un culto a los mártires que fue común a todas las ideologías políticas del Cuerpo de Ejército de Euzkadi. Los mártires permitían establecer entre los diferentes grupos unos lazos internos muy fuertes, ya que existía un derramamiento de sangre por una causa común. El mártir se identificaba con una causa y no con la nación. En los nombres de los batallones o compañías del Cuerpo de Ejército de Euzkadi encontramos referencias a los mártires caídos por sus ideas en el pasado o durante la contienda civil. Todos los órganos periodísticos de la época, diarios y revistas gráficas, hacían continuo hincapié en la cuestión del derramamiento de sangre para consolidar estos lazos entre los miembros de un grupo y recordar a los caídos.

---

<sup>26</sup> Santiago DE PABLO: “Lauburu”, en Santiago DE PABLO *et al.* (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, p.583.

<sup>27</sup> *Boletín Oficial del País Vasco*, 18 de Octubre de 1936.

## 6. CONCLUSIONES

El proceso modernizador que vivió el País Vasco desde el último tercio del siglo XIX, especialmente Bilbao y su comarca, dio lugar a una inimaginable cantidad de variables y combinaciones identitarias personales donde la expresión de matices roza el infinito. Sin embargo, no se debe analizar la construcción de la identidad personal como un fenómeno aislado pues los individuos construyen ésta a partir de su relación con otros individuos o grupos. Cuando los miembros de una sociedad se perciben así mismo como similares y realizan una definición colectiva interna, nos encontramos ante otro nivel identitario: la identidad colectiva o también llamada cultural. El proceso de modernización supuso la ruptura de la homogenización social y con ello la adscripción de los individuos a diferentes grupos culturales, complicando la construcción de la identidad colectiva al ser mucho más complejas las relaciones sociales.

Con el estallido de la Guerra Civil Española (1936-1939), tras el golpe militar de julio, se formarán las milicias populares constituidas en su mayoría por elementos civiles y voluntarios de la población. Estas milicias populares fueron la base del futuro Ejército de Euzkadi en el País Vasco tras su progresiva “militarización” e incorporación de civiles llamados a filas. Si bien esta idea de un ejército puede transmitir una percepción de homogeneidad, ésta no existió por no poseer el Gobierno Provisional de Euzkadi los recursos materiales suficientes en el contexto bélico para conseguirla o por mantener dentro del ejército los diferentes grupos identitarios que practicaban aún sus creencias, ritos colectivos, símbolos o el lenguaje de preguerra adaptados a la marcialidad que implicaba un ejército. Se podría así diferenciar varios grupos identitarios dentro del ejército que dividiéndolos en categorías sociales según su ideología quedarían en nacionalistas vascos *jeltzales*, nacionalistas vascos no *jeltzales*, socialistas, comunistas, republicanos y anarquistas. El grupo con mayor peso identitario serían los nacionalistas vascos del PNV, resultando de tal importancia que hoy en día se asocia al Ejército de Euzkadi con la figura del *gudari* o la *ikurriña*. Aunque todos los grupos combatieron bajo la denominación de Ejército de Euzkadi, también todos ellos mantuvieron independencia absoluta en los referentes identitarios analizados. Parece que tampoco existió un intercambio de símbolos, creencias o rituales colectivos. La existencia de alguno de estos elementos en común, como puede ser la martirología, responde más bien a una pauta social.

A pesar de los esfuerzos desde arriba por crear un ejército uniforme, dotándolo de un uniforme, himno y una bandera única, supondrá un rotundo fracaso para el Gobierno Provisional de Euzkadi. Con toda probabilidad el fracaso de conseguir este ejército uniforme fue debido a los intentos de imposición de referentes identitarios propios del PNV y no compartidos por sus compañeros de armas que empezarían a verse desplazados por tal elección. También hay que tener en cuenta la construcción de la identidad desde abajo. Al igual que ocurrió en el proceso nacionalizador de España, la imposición de referentes identitarios desde arriba no sirven de mucho si la población no los asimila y los convierte en propios.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alejandro FRIGERIO: “Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina”, en María Julia CAROZZI y César CERIANI CERNADAS (coords.): *Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

Andrés PIQUERAS INFANTE: *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre, 1996.

Ángel AGUIRRE BAZTÁN: “La identidad cultural”, *Anthropológica. Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría*, 61 (1999), pp. 1-77.

Asael MERCADO y Alejandrina HERNÁNDEZ: “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia*, 53 (2010), p. 229-251.

Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1973.

Enrique MORADIELLOS: *Las caras de clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

Eric HOBBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

Erick ERICKSON: “La identidad psicosocial”, en Vicente CERVERA TOMÁS y David L. SILLS (eds.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1977.

Francisco VARGAS ALONSO: “La música en el Ejército Vasco (1936-1937)”, *Musiker*, 17 (2010), pp. 233-264.

Henri TAJFEL y John TURNER: “An integrative theory of intergroup conflict”, en William AUSTIN y Stephen WORCHEL: *The Social Psychology of intergroup relations*, Montreal, Brooks-Cole, 1979.

Jorge ZUÑIGA: *Lenguaje e identidad: implicaciones teóricas y prácticas, y su problematización en los Estados latinoamericanos*, Ciudad de México, s.e., 2010.

José Luís DE LA GRANJA: *El oasis vasco. El nacimiento de Euzkadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007.

José Luís DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

Ludger MEES y Jesús CASQUETE: “Movimientos Sociales, nacionalismo y símbolos”, en Santiago DE PABLO *et al.* (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012.

Luís CASTELLS ARTECHE: “La conmemoración como identidad (el 2 de mayo bilbaíno)”, en Ramón LÓPEZ FACAL y Miguel CABO VILLAVERDE (eds.): *De la idea a la identidad: Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización*, Granada, Comares, 2012.

Santiago DE PABLO: “Lauburu”, en Santiago DE PABLO *et al.* (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012.

Vicente TALÓN: *Memoria de la guerra de euzkadi*, Barcelona, Plaza y Janés, Barcelona, 1988.